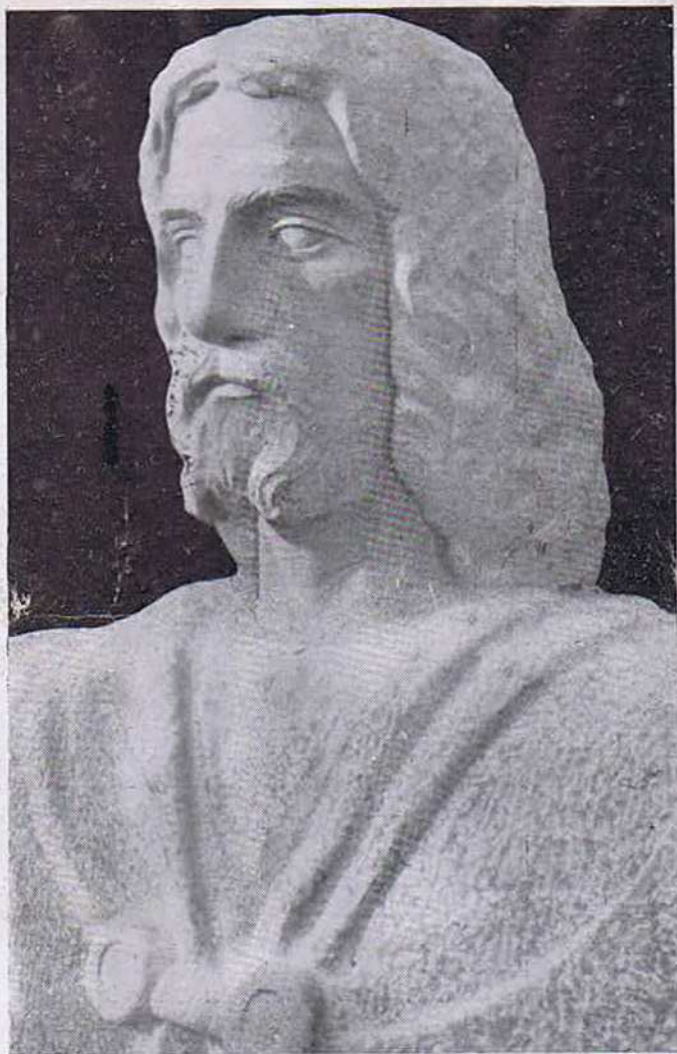


LA VOIX DE FONT-ROMEU



(Photo GOUDIN)

Le visage du Christ-Roi de Font-Romeu, d'après le Saint Suaire de Turin.

Toute autre apparaît la statue du Christ-Roi de Font-Romeu. Par la richesse même du matériau dans lequel elle a été sculptée en taille directe, elle s'impose à l'attention des connaisseurs. Le visage du Christ, auquel E. Colom a mis sa foi et son talent d'artiste, reproduit les traits du saint Suaire de Turin et, à notre avis, il a parfaitement réussi ce visage tout empreint de noblesse et de beauté. Le geste large et accueillant du Sauveur est aussi beau; de loin, il donne l'impression d'une croix.

Enfin, le Christ lui-même mesure 5 mètres de haut; ses bras s'ouvrent sur une longueur de 4 m 50; la hauteur totale, depuis le bas du socle, est de 7 m 30. Il est donc six fois plus petit que celui de Rio de Janeiro ou que celui des Houches; rien ne permet donc une confusion entre ce qui est de l'art purement monumental et une statue grandiose sans doute, mais avant tout conception et travail d'artiste.

En tout cas, les fidèles et pèlerins qui viennent visiter Notre-Dame de Font-Romeu, trouveront le complément normal à leur dévotion; d'une part, le Christ douloureux du Calvaire, et, en plein centre de la station, face à cette vaste Cerdagne aux horizons toujours nouveaux, le Christ glorieux, rédempteur et Roi du monde. L'amour filial de la Vierge doit normalement aboutir à une plus grande connaissance et un plus grand amour pour le Fils, suivant la belle expression de saint Bernard: « A Jésus par Marie. »

EL ROMEU.

BRAZOS ABIERTOS EN LA ALTURA

UNA lograda información gráfica publicada días atrás, en estas mismas páginas ofrecía, para mí y para todos aquellos que quieren y sienten intensamente las tierras fronterizas de Cerdeña, un interés, un atractivo especial.

Se trataba de la erección reciente de una monumental estatua cristológica en Font-Romeu, sufragada por unas manos generosas y piadosas secundadas por la labor esmerada de un destacado escultor, sensibles, ambos, al majestuoso y saludable encanto de aquellos elevados parajes pirenaicos.

Aquel abrazo, abierto de par, de los dos brazos redentores, extendidos en forma de cruz, proyectándose por encima de aquellas grandes extensiones de pinos-abetos negruzcos y de aquellas dilatadas praderas esmeraldinas, rodeado todo ello de unas empinadas sierras moradizas, debía constituir, ciertamente un espectáculo digno de la más grande devoción y admiración.

Desde que el señor Doncel, con su dádiva valiosa, y el escultor Colom, con su fervorosa labor, han hecho posible entronizar, por decirlo así, aquella imagen en aquellas cimas, Cerdeña entera posee un potentísimo faro espiritual que, sin duda, ha de iluminar, ha de irradiar —en todas direcciones— un ejemplar y poderoso resplandor.

Comprendía, presentía yo lo que aquella gigantesca estatua a lo divino significaba y, al propio tiempo, se me representaba —vivía, revivía una vez más— todo lo que atávicamente giraba en torno suyo todo lo que se desplegaba paisajísticamente a sus pies.

Estaba escribiendo las presentes líneas de comentario a distancia e iba hojeando, al propio tiempo, un álbum desplegable de vistas de mi terruño natal (obsequio —me place recordarlo— de un amigo mío de infancia, muerto, hace pocos años, geórgicamente, mientras estaba regando las hortalizas y podando los perales de su pequeño huerto de Puigcerdá).

Contemplaba, recortándose en el fondo de la gran vista panorámica, el conjunto de las siluetas de las montañas altísimas, la sucesión de las vastas cordilleras, coronadas de nieve: el Puigmal, el Collado de Tossas, el Carlit.

Y la multitud de pueblos y pueblecillos incrustados, como en los belenes o pesebres navideños —de corcho y de musgo, de villancico y de ensueño—, en sus laderas o esparcidos por el llano.

Poblados y villorrios que llevan, no pocos de ellos, unos nombres monosilábicos de etimologías remotísimas: tales por ejemplo, Ur (exactamente igual al de la antigua población mesopotámica en cuyos alrededores dicese que montó Abraham sus tiendas patriarcales trashumantes), Err, Hix, Ro.

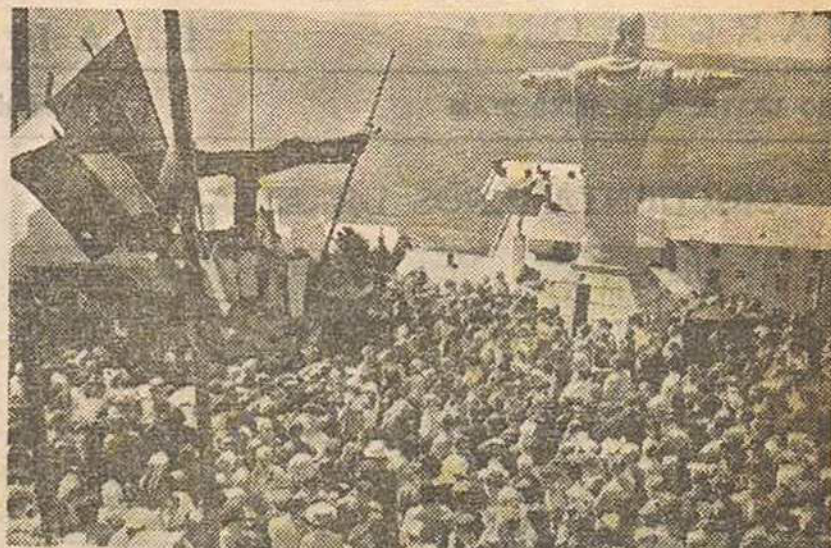
Y otros que tan íntimamente unidos van con mis orígenes o ascendencias paternas campesinas, como Alp y Caixans.

En la parte baja de este magnífico panorama que me es tan querido y familiar, cruzando los trigales ocosos y los prados mentolados, a lo largo de los cuales se alinean las «freixas» (o fresnos), los «arbes blancs» (una especie de chopos) y los «verns» (no me acuerdo, en estos momentos, cómo llaman en castellano a este árbol —tan ceretano— de tronco múltiple y de hoja pegadiza), serpentean los ríos Segre, Carol y Raur.

En las orillas verdeantes de estos ríos pacen las yeguas bistreadas y las vacas moteadas de blanco y de negro; nadan los patos (los «tirons»), con sus picos amarillos y sus cuellos de reflejos metálicos; se pescan las truchas salmonadas famosas...

José M. JUNOY

BENDICION Y ENTRONIZACION DE LA ESTATUA DE CRISTO REY EN FONT ROMEU



Ayer, y pocas horas después de la inauguración del puente internacional de Bourg-Madame, se celebró en Font-Romeu otro acto franco-español con motivo de la bendición y entronización de la estatua de Cristo Rey, obra del escultor don Emilio Colom y erigida en un solar donado por el prócer barcelonés don César Doncel.

La estatua, labrada en mármol de Carrara, que tiene siete metros y medio de alto y una envergadura de cuatro metros y medio, mira de cara a la Cerdeña española.

En la misa de pontifical actuó de celebrante el obispo de Montpellier, monseñor Duperray, asistiendo a la ceremonia el arzobispo de Marsella, monseñor Delay; los obispos de Perpignan y Carcasona, monseñores Bernard y Puech; el canónigo y arcipreste de la Catedral de Gerona, Rdo. don José Taberner y Dr. Cochs, respectivamente, así como alcaldes y diversas personalidades de las poblaciones fronterizas.

(Foto Postius)